

Segunda Parte

Cumplida la primera parte del III Festival correspondió a una actriz española, ciudadana del país vasco el demostrarnos por qué, desde el Quijote, para ellos es falso aquello de que nunca segundas parte fueron buenas. Pues tienen el secreto de hacerlas mejores.

Maite Aguirre

Hay que alabar en la dirección e interpretación de Maite Aguirre **de Celestina, Puta Vieja Alcahueta**, el acierto para reconstruir la atmósfera de una posada o venta y hacerlo con espectadores que, al ocupar las mesas sobre el escenario, quedan automáticamente integrados a la historia. La animación de este ambiente, con música del país vasco y de Europa interpretada por Mielángel Arana acompañada por la vibrante pandereta que toca con vigor contagiante la actriz ataviada con un traje sugestivo, automáticamente lleva nuestra imaginación a tiempos remotos donde, al principio la actriz y posteriormente los personajes por ella animados, recuerdan las tercerías de un arquetipo enemigo del triunfo del amor, inveterada enhebradora de patrañas y mensajera espuria de dimes y diretes que tanto lesionan a los amantes poco avisados de las desaposturas y falsos donaires con que tales dueñas saben revestirlos. Pero, el trabajo dramático de Maite no se restringe a la Celestina, sino que se remonta a sus antecedentes aurales hispanos trayendo a escena a la Trotaconventos que Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, recogiera en su libro del Buen Amor. Conjugados así: atmósfera, música y textos dan el marco exacto a la presencia escénica de Maite, que añade a las vibraciones estimulantes de la pandereta gritos atávicos que transmiten un matiz visceral de erotismo cabalgando hacia el desquiciamiento por la pasión.

Pocas palabras en el idioma pueden ofrecer el alto número de sinónimos que brinda prostituta; y esta frecuencia de eufemismos nos dice la hipocresía con que siempre se ha tratado el tema del amor pleno que no es otro que el erótico de cabalgaduras sobre

desnudeces compartidas, que no es otro que sentir la profundidad de la piel sabiamente instalados en el eje lubricado de la fuente de los placeres donde nuestra virilidad se solaza tratando de deslizarse triunfal entre muslos anhelantes y respiraciones ansiosas. El amor verdadero. No el falazmente disfrazado por Platón como casto, ni mucho menos el que el celibato ignora, sino el amor del Cantar de los Cantares, el que hace abrirse de pasión a la sulamita ante el verso audaz del amante. El que crea parejas inmortales. El que en los breves instantes que dura nos hace conocer la eternidad, el succulento amor de las almas a flor de piel, de la piel a flor de almas. Y Maite, conjuntamente con Mielángel tienen el mérito de reconstruir para nosotros el verdadero triunfo del hombre sobre la muerte y el tiempo, el eros lustral, en las más puras fuentes de su enunciado sin hipocresías: las inmortales obras de Juan Ruiz Arcipreste de Hita y Fernando de Rojas.

Patricia Novoa

Trajo de lejanas tierras adonde partió “en busca del futuro escamoteado” la alforja plena de propuestas estéticas que no llegamos a apreciar en su plenitud porque las condiciones necesarias para su enunciado no se dieron. Una pena que esta joven artista haya olvidado con su futuro encontrado las condiciones en las que trabajan los creadores en el Perú. Pero, apreciaciones personales aparte reconocimos en ellas las vibraciones de la artista verdadera que aun no termina de madurar. O, si ya lo ha alcanzado, no sabe permanecer serena cuando la inspiración no llega o es interferida por circunstancias ajenas. Su **Sombras** nos dejó como acreedores de una oferta artística: teatro sexual en la línea de Etienne Decroux, trabajada por Patricia en estos años.

Rodrigo Rodríguez

Con un texto, inspirado en “La Familia Pascual Duarte”, del español José Cela, que recoge el estilo del cuento campesino latinoamericano de Roa Bastos o Juan Rulfo; y apelando a un conjunto de convencionalismos teatrales apoyados por una

vigorosa interpretación pudimos apreciar el trabajo de Rodrigo Rodríguez y su esmerada composición de **Giraldo Sampos** y los sucesivos cuadros de violencia en los que se ve envuelto desde niño, yendo de frustración en frustración desde el seno familiar hasta la construcción de sus sueños que la vida le impide gozar. Doloroso y lacerante cuadro que nos llega como un reclamo de justicia para los desposeídos de la tierra, inscrito en la línea del teatro comprometido con las mayorías del movimiento colombiano. Unipersonal de fuertes imágenes que no concede al público pausa alguna o remanso donde pueda recuperar el aliento; explosión que no le queda más que desembocar en los merecidos aplausos que prodiga al intérprete.

Pilar Núñez

La maestría alcanzada por Pilar en el manejo de sus medios expresivos sostiene, en esta composición de intensidad plástica contenida, el autobiográfico proceso de acercamiento paulatino hasta llegar a la internalización de la cultura negra de nuestra América. Si bien son las fuentes cubanas las que la conducen, la traducción estética de este periplo singular surge de los pregones negros del Perú y asciende por la música popular y las canciones propias de la santería y la asunción de los dioses africanos traídos a América y su simbiosis con los santos e imaginería de la cristiandad.

Encerrada en un círculo de luz al que accede para reclamar sus recuerdos; éstos se van hilvanando enhebrando canciones que en la educada voz de Pilar cobran vibraciones singulares hasta que, despojada de atuendos referenciales poseída ya por el mismo espíritu de los orisha, sacerdotisa nívea de raíces negras, apaga el círculo de luz y lo deja encendido dentro de nosotros.

Iván Gordillo

Nos deleitó con una estimulante demostración de stan up comedy. Porque tal es la forma elegida para **Olor a Café**, por su autor el norteamericano Eric Bogosian. Y los méritos, que son muchos, de Iván Gordillo estriban en la simpatía y el aliento sostenido que le

imprimen al texto; aunque la intención crítica se diluye en la risa permanente del público que, como es habitual en este tipo de shows, nunca llega a penetrar en la gravedad de las denuncias que en vertiginosa serie aparecen. Y es esa aparición vertiginosa y permanente cambio de giro de los asuntos, lo que sirve para sostener la atención del público.

Monse Duany

Asumir en el escenario la interpretación de personajes reales es una opción compleja porque no se trata de la reconstrucción documental sino de la metaforización de una vida que debe instalarse en algún plano simbólico; tal como hemos podido apreciar en la composición de Carlos Rodríguez sobre la vida del pintor uruguayo Cabrerita. Aquí, Monse Duany de imponente presencia escénica se asume a sí misma como **La Lupe**, monólogo de Roberto Pérez León, que incide sobre la angustia del desarraigo y del abandono, de las fluctuaciones del éxito y del fracaso; pero, también, la indisciplina artística, que impide el vuelo mayor de una innegable artista, golpeada por sus propios errores. Porque la Lupe no extraña Cuba por ninguna razón política o social, la extraña como quien extraña el vientre materno, por las dulzuras que en tal recinto se vivieron.

Sin embargo, hay una suerte de imprecisión en los derroteros del texto que no permiten la llegada de un punto climático que conduzca a un final rotundo; de tal manera que la actriz tiene que apelar a sus más afinados recursos interpretativos para mantener nuestra atención, recursos que son muy bien apoyados por los discos evocativos de la Lupe.

Asociaciones

En este tercer Festival Internacional Jaime Lema (Perú), Carlos Rodríguez (Uruguay) y Monse Duany (Cuba) nos han ofrecido obras sobre la condición del artista, de sus esfuerzos por llegar a realizarse en nuestra sociedad. Pilar Núñez, en otro registro y estilo, nos ofreció imágenes del proceso artístico hacia su autenticidad. Gabriela Recabarren (Chile), Ofelia Iazo (Perú) han

incidido sobre la condición de la mujer y sus luchas por afirmar su dignidad humana. El desarraigo ha sido tema de Monse Duany y de Patricia Novoa (Perú). La violencia que frustra vidas y destruye sueños fue el tema central de Rodrigo Rodríguez (Colombia). El amor manipulado por terceros o frustrado por la intolerancia sirvió de leit motiv a las creaciones de Maite Aguirre y Carlos Vignola: recurriendo la primera a un personaje emblemático archiespañol y de la literatura dramática universal y el artista argentino a los avatares del choque de culturas en la historia. En variado tono, Iván Gordillo nos ofreció sus ácidos comentarios sobre todos estos temas. Finalmente, la lucha cotidiana, los pequeños conflictos que nos impone el diario vivir, sin previo aviso, la tiranía de la minucia, tuvo en el silencio del arte de Carlos Criado un portavoz privilegiado.

La asistencia de un público fiel a todas las sedes del festival, dentro y fuera de Lima, la realización de Talleres y conversatorios, la mesa de críticos, permitieron capitalizar la presencia de los distinguidos artistas que nos han visitado y que en este momento han proyectado su labor a algunas provincias de nuestro país.